

ción corregida y ampliada con respecto a sus anteriores versiones, Saranyana pone ahora en nuestras manos un novedoso resumen de aquel texto, en el que, con la sagacidad y perspicacia que le caracterizan, recoge todo lo que el estudiante que se inicia en el estudio de estos saberes debe conocer. Lo presenta como “un libro pensado para estudiantes de primeros cursos”. Y el texto responde plenamente a este objetivo, pues con una exposición clara y concreta y con un verbo ágil y siempre sugerente, el autor pasa revista a las principales corrientes del pensamiento filosófico que se sucedieron a lo largo de la Edad Media, siempre situadas en su contexto histórico. Dividido en nueve partes, el libro aborda unas cuestiones preliminares (cronología y estatuto científico de la filosofía medieval, estudio del agustinismo y de la herencia boeciana y del *corpus dionysiacum* y los orígenes del agustinismo político); la pre-escolástica (renacimiento carolingio, Escoto Eriúgena, Dialécticos y Antidialécticos y S. Anselmo); las escuelas monásticas y urbanas (cultura en los burgos, Roscelino, Pedro Abelardo, neoplatonismo de Chartres y de la abadía de S. Víctor, S. Bernardo, la Cristiandad medieval); Islam y judaísmo; la Escolástica (universidades y recepción de Aristóteles por los maestros parisinos y oxonienses, S. Alberto y S. Buenaventura); Sto. Tomás de Aquino; la filosofía a fines del siglo XIII y los orígenes del “espíritu laico”; la filosofía del siglo XIV (Guillermo de Ockham y los ockhamistas); y, en fin, el Renacimiento (Cusa, el platonismo florentino y el aristotelismo paduano, los gramáticos renacentistas y la recuperación del tomismo). Una selecta bibliografía básica cierra este excelente instrumento de iniciación en la Filosofía Medieval.

Rafael RAMÓN GUERRERO

AQUINO, Tomás de : *Comentarios a los libros de Aristóteles “Sobre el sentido y lo sensible” y “Sobre la memoria y la reminiscencia”*, Introducción y traducción anotada de Juan Cruz Cruz, Pamplona, Eunsa, 2001, 364 pp.

Dentro de la Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista en la que se están vertiendo al castellano varias obras de autores clásicos de estos períodos históricos, especialmente las de santo Tomás, el Director de la misma, Prof. Juan Cruz Cruz nos ofrece ahora su traducción de los comentarios del Aquinate a los textos aristotélicos *Sobre el sentido y lo sensible* y *Sobre la memoria y la reminiscencia*, dos comentarios aparentemente menores, pero de gran significación porque en ellos el autor expone lo que Juan Cruz denomina la “dialéctica de la presencia sensible”. Discutida aún por los especialistas la fecha de composición de estos dos comentarios, apenas ofrecen particularidad digna de reseña en lo que se refiere al método del que santo Tomás se sirve en su tarea de comentarista; con sumo cuidado y preocupación trata de reconstruir el pensamiento de Aristóteles siguiendo un plan lógico perfectamente ordenado: explicar de manera sobria pero eficaz cada detalle de la exposición de Aristóteles, tratando de poner cada uno de esos detalles en relación con el todo. Estos comentarios, por otra parte, permiten comprender el empleo que santo Tomás

hacia de las limitadas fuentes de que disponía y nos ilustran sobre su manera de trabajar, especialmente con el comentario de Alejandro de Afrodisia al *Sobre el sentido y la sensación*, como hace ya muchos años puso de manifiesto A. Mansion.

El trabajo que en esta obra que presentamos nos procura Juan Cruz es de una calidad digna de mención. Primero, porque pone a disposición de quienes no leen el latín un texto de santo Tomás siempre interesante, en una buena y cuidada traducción. Segundo, por la excelente introducción de 128 páginas, verdadera monografía sobre el mundo sensible en su doble vertiente, la externa y la interna. Titulada *Dialéctica de la presencia sensible*, en ella el Prof. Cruz traza con mano maestra un análisis filosófico fundamental de la sensación como proceso que se da en el hombre, según la versión que de él ofrece el santo de Aquino, prescindiendo de todas aquellas “hipótesis subsidiarias” presentes en la obra pero hoy carentes de significación. Esta introducción está dividida en cinco grandes apartados consagrados a lo exterior e interior, es decir a los sentidos externos e internos; a la conformación trascendental de la presencia, donde plantea la génesis de la sensación, su causa y la división de los objetos sensibles; a la respuesta trascendental a la presencia, donde estudia la naturaleza de la sensación, su organicidad y el contacto entre el sujeto y lo real; a la centralización de la presencia, con referencia al sentido común y sus funciones y a la estimativa; y, en fin, a la expansión de la presencia, a través de la fantasía y de la memoria. Un notable y valioso estudio que, en contacto directo con los textos de santo Tomás, explica con claridad y precisión el pensamiento de éste en torno al proceso de la sensación en todas sus manifestaciones.

Rafael RAMÓN GUERRERO

*O livro das causas: Liber de causis*, tradução e introdução de J. G. J. Ter Reegen, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2000, Coleção Filosofia, nº 107, 172 pp.

Uno de los textos más leídos y comentados desde finales del siglo XII y a lo largo del siglo XIII fue el titulado *Liber de causis*, atribuido a Aristóteles, a diversos autores árabes y reconocido por santo Tomás como un extracto de los *Elementos de teología* del neoplatónico Proclo, habiendo sido cuestión muy discutida la fecha de composición de esta curiosa obra. Citada en algunas fuentes tardías del mundo árabe con el título de *Libro del Bien Puro*, hoy puede razonablemente suponerse que debió ser compuesta en el siglo IX en Bagdad, puesto que influencia de ella se encuentra ya en la obra de al-Kindī (m. ca. 870), en cuyo círculo de estudiosos pudo haber sido redactada, como ha mostrado la gran estudiosa de esta obra, la profesora italiana Cristina D’Ancona. La obra interesó sobremanera porque en ella se podía encontrar respuesta filosófica al problema de la relación de Dios con el mundo, a través de la concateñación causal manifestada al comienzo de la obra: *Omnis causa primaria plus est influens super causatum suum quam causa universalis secunda*, axioma ampliamente repetido por los filósofos en los contextos mas amplios y por otros autores.